

## RADIOMENSAJE “LA SOLENNITÀ DELLA PENTECOSTE”(\*)

(1-VI-1941)

LOS VALORES FUNDAMENTALES DE LA “CUESTION SOCIAL”, A  
PROPOSITO DEL CINCUENTENARIO DE LA “RERUM NOVARUM”

PIO PP. XII

### INTRODUCCIÓN

*La Radio Vaticana como puente  
de amor y unión*

AAS 33 1. **La situación confusa del mundo**  
33 **por la guerra.** La solemnidad de Pen-  
lat. tecostés, glorioso nacimiento de la  
195 Iglesia de Cristo, es para Nuestro ánimo,  
esp. amados hijos de todo el mundo,  
227 una invitación dulce y propicia, fecunda en profundas enseñanzas, para dirigidos, en medio de las dificultades y luchas de lo presente, un mensaje de amor, de exhortación y de consuelo. Os hablamos en un momento en que todas las energías y fuerzas físicas e intelectuales de una porción cada día mayor de la humanidad se hallan, en medida y con ardor nunca antes conocidos, tensas bajo la férrea e inexorable ley de la guerra; y desde otras antenas parlantes vuelan acentos impregnados de exasperación y de acritud, de escisión y de lucha.

2. **Mensaje de amor y salvación de la Radio Vaticana.** Pero las antenas de la Colina Vaticana, de la tierra consagrada como centro inmaculado de la Buena Nueva y de su difusión bienhechora en el mundo por el martirio y por el sepulcro del Primer PEDRO, no pueden transmitir sino palabras infor-

madas y animadas por el espíritu consolador de la predicación que resonó en Jerusalén y que la conmovió en la primera Pentecostés por boca de PEDRO: espíritu de ardiente amor apostólico, espíritu que no siente ansia más viva ni alegría más santa que la de conducir a todos, amigos y enemigos, a los pies del Crucificado en el Gólgota, al senulcro del glorioso Hijo de Dios y Redentor del género humano, para convencer a todos de que sólo en El, en la verdad por El enseñada, en el amor de hacer el bien y de sanar a todos demostrado y vivido por El hasta sacrificarse por la vida del mundo, puede encontrarse la verdadera salvación y la felicidad duradera para los individuos y para los pueblos. 228

3. **Ventajas de la Radio Vaticana para el apostolado universal pacífico.** En esta hora, plenamente saturada de acontecimientos pendientes del designio divino que rige la historia de las naciones y vela por la Iglesia, Nos es alegría y satisfacción íntima el haceros sentir, amados hijos, la voz del Padre común, el llamaros como a una breve pero universal asamblea católica, para que en el vínculo de la paz podáis por experiencia probar la dulzura del *cor unum* y del *anima una*<sup>(1)</sup> que, bajo el

(\*) A. A. S., 33 (1941) 195-205. Radiodifundido el discurso de Pío XII, la estación radiofónica de la Ciudad del Vaticano irradió el mismo mensaje vertido a ocho otros idiomas cuyo texto publicó, a continuación del mensaje, AAS., conviene a saber: Francés AAS. 33, 205-216; inglés 33, 216-227; español 33, 227-237; alemán 33, 237-249; portugués 33, 249-259; polaco 33, 260-270; holandés 33, 271-283; húngaro 33, 283-293, lo cual pone de manifiesto la trascendencia del documento y el deseo de amplia difusión que justifica su inclusión en esta Colección; da a entender también la importancia que Pío XII atribuyó al documento y quiso que tuviese. Véase también el discurso que Pío XII pronunció en otro aniversario de *Rerum novarum*, reproducido en la nota [17] de la presente Encíclica. La Encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII, lo destaca como documento importante. Los números marginales de AAS en *latín* y *castellano* corren paralelos (P. H.).

(1) Véase Act. 4, 32. “Un corazón y una sola alma”.

196

impulso del divino Espíritu, unía a la comunidad de Jerusalén en el día de Pentecostés. Cuanto más difícil se hace en muchos casos el contacto directo y eficaz entre el Sumo Pastor y su grey, a causa de las condiciones de la guerra, con gratitud tanto mayor saludamos este rapidísimo puente de unión que el genio inventivo de nuestra época lanza por un rayo a través del éter, uniendo entre sí todos los rincones de la tierra, a través de los montes, mares y continentes. Y esto, que para muchos es arma de lucha, se transforma para Nos en providencial instrumento de un apostolado activo y pacífico que cumple, alzándola a un nuevo significado, la palabra de la Escritura: *En todo el*

*universo resonó su voz, y sus palabras llegaron a toda la tierra*<sup>(2)</sup>. Así parece renovarse el gran milagro de Pentecostés, cuando las diversas gentes, de regiones distintas por sus lenguas, reunidas en Jerusalén, escucharon, cada una en su idioma, la voz de PEDRO y de los Apóstoles.

**La conmemoración de los 50 Años de "Rerum Novarum".** Con sincera complacencia Nos servimos hoy de este maravilloso medio para llamar la atención del mundo católico sobre una conmemoración que merece esculpirse con caracteres de oro en los fastos de la Iglesia<sup>(3)</sup>; esto es, sobre el quincuagésimo aniversario de la publicación

(2) Ps. 18, 5; Rom. 10, 18.

(3) No sólo ahora sino en numerosas otras oportunidades, Pío XII se ha pronunciado sobre algunos problemas de la "cuestión social" que planteara con tanta precisión León XIII en "*Rerum Novarum*". Nosotros hemos recogido algunos de esos documentos en las notas de la Encíclica "*Quadragesimo Anno*" véase: final nota 7, notas 18, 20, 24, 26, 35, 46, 47, 55, 60, 82, 83, 85, 89, 92, 93, 96, 98, 102, 106, 108, 120, 136, 139, 144, 152, 153, 154 y en otras notas de "*Sertum Laetiae*" (Véanse las notas (12) y (13) pág. 1561-62.

Todas estas manifestaciones, aunque incompletas permiten una visión de conjunto de la sociología cristiana en labios de Pío XII y los progresos que sus aplicaciones están haciendo.

Ultimamente expuso Pío XII el criterio cristiano sobre un problema nuevo que ha traído el progreso técnico: la automatización (automación), o sea la casi completa mecanización de las empresas, señalando en dos oportunidades distintas, su aspecto positivo, sus peligros y en general su significado humano, económico, social y moral de la automatización.

El 18 de Noviembre de 1956, hablando a los obreros de Terni de Umbría, después de un desfile que en Roma habían realizado en honor del Papa, en el 3º punto del discurso trató de calmar sus inquietudes por los nuevos progresos técnicos, diciendo:

"Nuestra tercera palabra es de *confiada esperanza*. No siempre será así, amados hijos, no deberá ni podrá ser siempre así. Algunos siguen los descubrimientos de la ciencia con ansiedad mal encubierta, porque temen que el progreso técnico, al substituir con máquinas a los hombres, provocará graves desequilibrios sociales a causa también del paro que forzosamente se producirá. Quienes piensan de ese modo no consideran que esto suele ocurrir solamente en los comienzos de ciertas transformaciones. A continuación tienen que aparecer los beneficios provenientes del nacimiento de nuevas fuentes de trabajo y por consiguiente de ocupación. Los progresos de la física han creado, y habrán de crear todavía, en todas las naciones, la necesidad de un ejército de trabajadores de todas clases, desde el ingeniero hasta el físico nuclear y el obrero calificado, para construir reactores, pilas nucleares, máquinas aceleradoras; y mientras tanto se multiplican sus aplicaciones a la industria, a la agricultura y a la defensa. La técnica, unida

a la ciencia, ha transformado y transformará aún más las vías de comunicación entre los hombres, multiplicando sus medios. Ved lo que ha ocurrido en el sector de los transportes, donde el vuelo diario de decenas de miles de aviones ocupa en varios sectores a innumerables especialistas y obreros. El progreso de la electrotécnica ha hecho que surjan gran número de nuevas instalaciones, industrias, laboratorios y centros de investigación. Piénsese también en la radio y en la televisión; piénsese en el camino de la química orgánica, en los descubrimientos en el sector de las resinas sintéticas. Reflexionad, pues os afecta de cerca, que algunos productos textiles que tienen gran aceptación entre los que se interesan por el vestido, se obtienen transformando el carburo de calcio.

"El progreso no hará que falte trabajo: habrá que estar más dispuestos a realizar ciertas transformaciones, a llevar a cabo ciertas modernizaciones: habrá que insistir menos en determinadas industrias de tipo fijo; y no perderse ante los inevitables desequilibrios iniciales, ni ceder ante pesimismos injustificados. Se va hacia una mañana mejor, incluso porque es fácil de prever que el trabajo humano, liberado del bruto esfuerzo muscular, irá ennobleciéndose cada vez más."

Pío XII, en el discurso dirigido al Congreso Italiano de la "Unión Cristiana de Dirigentes de Empresa", el 7 de Marzo de 1957 se extendió en el primer punto sobre la calidad personal del trabajador, especialmente en la época de la automatización que se acerca, y que era uno de los temas de sus estudios entregados al Papa.

"Ardua es la primera cuestión (de la automatización) que os habéis propuesto concretamente como empresarios y dirigentes italianos, no sólo porque es tal en sí misma, sino también porque toda la futura capacidad del concurso industrial de Italia con los demás países."

#### *Calidad personal del trabajador en la automatización*

"Todos vosotros sabéis que la cuestión de la *calidad personal del trabajador* bien sea dirigente o ejecutor, en grado superior o medio, dondequiera que hoy se hagan esfuerzos por aumentar la productividad, fin primario de la automatización se presenta como sumamente de-

—ésta tuvo lugar el 15 de mayo de 1891— de la fundamental Encíclica social *Rerum Novarum* de LEÓN XIII.

# I. - ESTADO E IGLESIA EN EL ORDEN SOCIAL

## 1. Sobre la Encíclica "*Rerum Novarum*"

**4. Lo que León XIII en "*Rerum Novarum*" no quiso resolver, y la misión de las corporaciones y la del Estado.** LEÓN XIII dirigió al mundo su men-

terminante, mas por desgracia particularmente descuidada.

"Tal descuido, donde no encontrase remedio, no sólo retardaría el progreso natural de la automatización, sino que podría causar repentinamente crisis de paro en la clase trabajadora, y en último término graves daños a la economía nacional. Para evitar este triple inconveniente, es necesario que los empresarios y los dirigentes, desde este momento y con mucho más vigor que antes, se ocupen de la formación técnica de las personas aplicadas a la producción. La misma transformación del sistema productivo artesanal de principios del siglo XIX en el sistema mecánico-industrial, aunque pareció al principio que iba a reducir los valores personales de los trabajadores al nivel de simples espectadores de las máquinas, demostró después una creciente exigencia de calidad en los técnicos y en los maestros de taller. Aun mayor será tal exigencia de calidad en los técnicos y en los maestros de taller. Aun mayor será tal exigencia en los procesos automáticos, no sólo durante el período de la transformación, mas también después para el mantenimiento y el funcionamiento de nuevas máquinas. Se prevé más bien que la era de la automatización reforzará siempre más la preeminencia de los valores intelectuales de la clase productora: ciencia, inventiva, organización, previsión. Sin duda el período de transformación podría producir un incremento del paro entre los obreros más ancianos, menos aptos para la "revalorización", pero el peligro amenaza también a los trabajadores más jóvenes, si la nación se ve obligada por la competencia de las demás naciones a acelerar las etapas hacia la automatización. Es, pues, necesario adoptar desde ahora las oportunas prevenciones para que el dinamismo de la técnica no degenera en una calamidad pública. En todo caso, es preciso que los empresarios acepten el principio de que la técnica está al servicio de la economía, y no al contrario.

"Este principio no se salva, sino teniendo en cuenta las condiciones concretas de cada nación, en particular de los trabajadores que constituyen una gran parte de los consumidores.

"Pero en realidad, esta cuestión, tratándose del futuro de una época como la actual, de rápido desarrollo técnico, se presenta de diferente manera para cada nación; sin duda alguna, para Italia, que posee un capital relativamente escaso y base limitada de materias primas, pero con numerosa población, es diferente de la de otras naciones ricas en capital y materias primas y que por tanto poseen el presupuesto natural para el moderno desarrollo técnico de la producción. Aun ahora, después de más de cien años, no se ha superado en Italia la crisis del obrero asalariado, debida a la primera transformación in-

saje, movido por la profunda convicción de que a la Iglesia le corresponde no sólo el derecho, sino también el deber de pronunciar una autorizada palabra sobre las cuestiones sociales<sup>(4)</sup>. No fue su intención el establecer normas tocantes al lado puramente práctico, casi diríamos técnico, de la constitución social; pues bien sabía y le era evidente —lo ha declarado Nuestro Predecesor de santa memoria, Pío XI, hace ahora diez años, en su Encíclica conmemorativa *Quadragesimo anno*— que la Iglesia no se atribuye tal misión.

ustrial que sacrificó la primacía de la economía a la dinámica de la técnica y especialmente la primacía del objetivo real de la economía nacional, que es el bienestar del pueblo. El error consistió precisamente en hacer depender todo del mecanismo, que se creía entonces el único regulador del mercado, descuidando otras medidas que, aun obrando a largo plazo, son capaces de regular ordenada y ventajosamente para el cuerpo social, las fuerzas de la producción.

"La necesidad de tomar tales medidas, de acuerdo con las condiciones particulares de vuestra nación, es valedera, aunque se cumpla el deseado proyecto de que encuentre un puesto en la unidad europea. Porque ésta, al menos en sus principios, no estará capacitada para proveer en seguida a la relativa insuficiencia de capital y materias primas por cuya falta está colocada vuestra nación en un estado de inferioridad con respecto a otras mejor provistas y por lo tanto más dispuesta para vincularse a la nueva técnica. En este caso, y mientras los miembros de la comunidad europea no pongan en práctica medidas de compensación, como el intercambio de obreros calificados, empréstitos o mercados de privilegio, habrá de ser inevitable la desproporción siempre creciente entre la productividad de cada nación o grupo de naciones, y por consiguiente la amenaza a la economía entera de vuestra nación.

"Es, pues, necesario que todos, individuos y organizaciones, estudien y empleen prudentes disposiciones para bien de la economía común. El cuidado de la superación en la bondad de los productos, el servir a una necesidad genuina, no artificial del pueblo, parece que han de ser por ahora las características de la economía italiana en un futuro próximo. A eso habrán de dirigirse las fuerzas de todo el pueblo, del productor y del consumidor, y sobre todo del ahorrador."

El 7 de Junio de 1957 en un discurso dirigido a la Semana de Estudios de las ACLI atacó Pío XII el problema más a fondo, hablando sobre la naturaleza, problemas y fines de la automatización (véase nota [93] de *Quadragesimo Anno*, págs. 1301-1304, donde se publica el texto íntegro).

(4) La Iglesia ha cumplido siempre con ese deber que le incumbe, como dijo Pío XII en otra oportunidad. En un discurso dirigido a los trabajadores de Italia, el 13 de Junio de 1943, recalcó el hecho que la Iglesia siempre se preocupó de los problemas del obrero (salario familiar, previsión, etc.).

"En verdad, no ignoraréis, amados hijos e hijas, que la Iglesia os ama entrañablemente con un ardor y afecto maternales que no datan sólo de ahora, y que con un vivo sentido de la realidad de las cosas ha considerado las cuestiones que más particularmente os tocan; Nuestros

229 En el ámbito general del trabajo, en el desarrollo sano y responsable de todas las energías físicas y espirituales de los individuos y en sus libres organizaciones, se abre un vastísimo campo de acción multiforme, en que el poder público interviene con una actuación suyo integrante y ordenadora, primero por medio de corporaciones locales y profesionales, y en último término con la fuerza del mismo Estado, cuya autoridad social, que ha de ser superior y moderadora, tiene el importante deber de prevenir las perturbaciones del equilibrio económico que pudieran surgir de la pluralidad y de la oposición de los encontrados egoísmos, individuales y colectivos.

5. **Competencia de la Iglesia en el aspecto moral del orden social.** Es, por lo contrario, competencia indiscutible de la Iglesia, en aquella parte del orden social en que éste se acerca y aun llega a tocar el campo moral, juzgar si las bases de un determinado ordenamiento social están de acuerdo con el orden inmutable que Dios Creador y Redentor ha manifestado por medio del derecho natural y de la revelación: doble manifestación. a que LEÓN XIII se refiere en su Encíclica. Y con razón; porque las enseñanzas del derecho natural y las verdades de la  
197 revelación se derivan, por diversos caminos, como dos arroyos de aguas no contrarias sino acordes, de la misma fuente divina, y porque la Iglesia, que custodia el orden sobrenatural cristiano, en el que convergen la naturaleza y la gracia, es la que ha de formar las conciencias, aun las de quienes están

Predecesores Nos mismo, con renovadas enseñanzas, no hemos dejado pasar ocasión alguna de procurar que todos comprendan vuestros afanes y vuestras necesidades, tanto personales como familiares, proclamando como exigencias fundamentales de la concordia social aquellas aspiraciones que tanto os preocupan: *un salario* que asegure la existencia de la familia, de suerte que haga posible a los padres el cumplimiento de su natural deber de criar una prole cabalmente alimentada y vestida; una habitación digna de personas humanas; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una conveniente educación; y la de prever y proveer para los tiempos de dificultades, de achaques y de vejez. Estas condiciones de previsión han de llevarse a realidad, si se quiere que la sociedad

llamados a encontrar soluciones para los problemas y los deberes impuestos por la vida social. De la forma que se dé a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se insinúa a su vez el bien o el mal en las almas; es decir, el que los hombres, llamados todos a ser vivificados por la gracia de Cristo, en las contingencias terrenas del curso de la vida, respiren sano y vivificante hálito de la verdad y de la virtud moral, o el bacilo morboso y a veces mortífero del error y de la depravación. Ante tal consideración y previsión, ¿cómo podría la Iglesia, Madre tan amorosa y solícita del bien de sus hijos, permanecer cual indiferente espectadora de sus peligros, callar o fingir que no ve ni aprecia las condiciones sociales que, queridas o no, hacen difícil y prácticamente imposible una conducta de vida cristiana, ajustada a los preceptos del Sumo Legislador?

6. **Síntesis de los objetivos de "Rerum Novarum".** Consciente de tan gravísima responsabilidad, LEÓN XIII, al dirigir su Encíclica al mundo, señalaba a la conciencia cristiana los errores y los peligros de la concepción de un socialismo materialista, las fatales consecuencias de un liberalismo económico, harto empeñado en ignorar, olvidar o despreciar los deberes sociales, y exponía, con tan magistral claridad como admirable precisión, los principios convenientes y adecuados para mejorar —gradual y pacíficamente— las condiciones materiales y espirituales del obrero<sup>(5)</sup>.

ya no se vea de tiempo en tiempo sacudida por turbulentos fermentos y por peligrosas convulsiones, antes bien, se apacigüe y progrese en la armonía, en la paz y en el mutuo amor".

(5) La Iglesia ha prevenido y previene contra los engaños de los falsos profetas sociales, como recalcará el mismo Pío XII dos años más tarde. En un discurso dirigido a los trabajadores de Italia con fecha 13 de Junio de 1943 habló sobre la labor de la Iglesia para desenmascarar a los falsos profetas sociales que engañan con sus promesas que después no cumplen:

"La Iglesia, guardiana y maestra de la verdad, al proclamar y defender con valentía los derechos del pueblo trabajador, se ha visto obligada muchas veces, en su lucha con el error, a dar la voz de alerta contra el peligro de dejarse

## 2. Espléndidos frutos de ella

230 **7. Acción de gracias por la fecundidad del "don de Dios" que es "Rerum Novarum".** Si ahora, amados hijos, transcurridos ya cincuenta años de la publicación de la Encíclica, Nos preguntáis hasta qué punto y medida correspondió la eficacia de su palabra a las nobles intenciones, a los pensamientos tan ricos en verdades, a las bienhechoras directrices queridas y sugeridas por su Sabio Autor, sentimos el deber de responderos: Precisamente para dar a Dios Omnipotente, desde el fondo de Nuestro ánimo, humildes gracias por el don que hace cincuenta años otorgó a la Iglesia con aquella Encíclica de su Vicario en la tierra, y para alabarle por el soplo del Espíritu renovador que por medio de ella se derramó desde entonces cada vez más creciente sobre la humanidad entera, Nos hemos propuesto, en esta solemnidad de Pentecostés, dirigiros Nuestra palabra.

**8. Frutos de "Rerum Novarum": la doctrina social católica, las Asociaciones y gremios.** Ya Nuestro Predecesor Pío XI exaltó en la primera parte de su Encíclica conmemorativa<sup>(6)</sup> la espléndida mies que debió su madurez a la *Rerum Novarum*, germen fecundo en

arrastrar por el espejismo de especiosas y fatuas teorías y visiones de bienestar futuro y por los engañosos alicientes e incitaciones de falsos maestros de la prosperidad social, que al mal llaman bien y al bien, mal; los cuales en sus alardes de amigos del pueblo, no consienten entre el capital y el trabajo, entre patronos y obreros, aquellos mutuos acuerdos que mantienen y promueven la concordia social para progreso y utilidad de todos. A esos amigos del pueblo ya los escuchabais en las plazas, en las salas y en los congresos; conocíais sus promesas por los periódicos; les sentíais en sus cantos y en sus himnos, pero, ¿cuándo los hechos han respondido a sus palabras o las esperanzas se han traducido en alegre realidad?

"Engaños, desilusiones tan sólo experimentan los individuos y los pueblos, que les prestaron fe y les siguieron por caminos tales que, lejos de mejorar, empeoran y agravan las condiciones de la vida y del adelanto moral y material. Esos falsos pastores hacen que el bienestar no puede proceder sino de una revolución que transforme toda la consistencia social o modifique totalmente el modo de ser nacional."

(6) "Quadragesimo Anno".

(7) Pío XII en el discurso del 13 de Junio de 1943, dirigido a los trabajadores de Italia, habló

desarrollar una doctrina social católica que ofreció a los hijos de la Iglesia, sacerdotes y seglares, ordenaciones y medios para una reconstrucción social, exuberante en frutos; de suerte que gracias a ella surgieron en el campo católico numerosas y variadas instituciones benéficas y centros florecientes de mutuo auxilio en favor propio y ajeno. ¡Qué prosperidad material y natural, qué frutos espirituales y sobrenaturales, no se han derivado, para los obreros y para sus familias, de las uniones católicas! ¡Cuán eficaz y oportuna ha sido, según las necesidades, la labor de los Sindicatos y de las Asociaciones en pro de la clase agrícola y media, para aliviarles las angustias, asegurarles la defensa y la justicia, y de esta suerte, al mitigar las pasiones preservar de perturbaciones la paz social!<sup>(7)</sup>.

**9. Otros frutos: la previsión social, política social y derecho de trabajo.** No fue ésta la única ventaja. La Encíclica *Rerum Novarum*, al acercarse al pueblo, abrazándole con estimación y amor, penetró en los corazones y en las mentes de la clase obrera e infundió en ella el sentimiento cristiano y la dignidad civil, hasta tal punto, que el poder de su influencia se desarrolló y difundió tan eficazmente, en el correr de los años, que llegó a convertir sus

de la medida, disciplina y cordura que manifestaban los trabajadores en la solución de sus apremiantes problemas:

"Por muy laudables que sean las diversas providencias y concesiones de los poderes públicos así como el sentir humano y generoso que anima a no pocos patronos, ¿quién podría afirmar y defender con verdad que semejantes ideales se hayan logrado por doquiera? Por lo demás, los trabajadores y las trabajadoras, conscientes de su gran responsabilidad ante el bien común, sienten y ponderan el deber de no agravar el peso de las extraordinarias dificultades, que oprimen a los pueblos, presentando clamorosamente y con movimientos inoportunos sus reivindicaciones en esta hora de universales e imperiosas necesidades; antes bien, persisten en el trabajo y continúan en él con disciplina y calma, llevando un apoyo inestimable a la tranquilidad y al bienestar de todos en la convivencia social. Os tributamos Nuestro elogio por esa pacífica concordia de ánimos, a la par que os invitamos y exhortamos paternalmente a que perseveréis en ella con firmeza y dignidad; pero que esto no induzca a nadie a pensar, como ya lo prevenimos en Nuestro último mensaje navideño (AAS. 35 [1943] 9-24, sobre el orden interior de las Naciones), que todas las cuestiones hayan de darse por resueltas".

normas en patrimonio casi común de la familia humana. Y mientras el Estado, durante el siglo 19, por una soberbia exaltación de la libertad, consideraba como único fin suyo el tutelar la libertad con el derecho, LEÓN XIII le avisó que también era deber suyo el aplicarse a la previsión social, cuidando el bienestar del pueblo entero y de todos sus miembros, particularmente de los débiles y de todos los desheredados, con una amplia política social y con la creación de un derecho del trabajo. Un eco potente respondió a su voz, y es sincera obligación de justicia el reconocer los progresos que la solicitud de las Autoridades civiles de muchas Naciones ha procurado a la condición de los trabajadores. Con mucha razón se ha dicho, pues, que la *Rerum novarum*

fue la *Carta magna* de la actividad social cristiana<sup>(8)</sup>.

### 3. La Encicl. "Quadragesimo Anno"

10. El examen de Pío XI en "Quadragesimo Anno" y los problemas del decenio siguiente. Mientras tanto iba <sup>231</sup> pasando medio siglo, que ha dejado surcos profundos y tristes fermentos en el terreno de las naciones y de las sociedades. Las cuestiones que los cambios y las revoluciones sociales<sup>(9)</sup>, y sobre todo las económicas, ofrecían a un examen moral después de la *Rerum Novarum*, han sido tratadas con penetrante agudeza por Nuestro inmediato Predecesor en la Encíclica *Quadragesimo anno*. El decenio que la ha seguido no ha sido menos rico que los años

(8) Pío XII en un discurso dirigido a los obreros italianos sobre la urgencia de la solución de todos los problemas sociales, pero el punto neurálgico y la importancia mayor corresponde a la cuestión obrera. En la audiencia del 13 de Junio de 1943, les dijo:

"La numerosa clase obrera, aunque más agravada y afligida que otras, no es la única a quien las penosas circunstancias actuales hacen sentir su peso; todas las clases han de llevar su propia carga, más o menos agobiadora y molesta. El estado social de los trabajadores y trabajadoras no es tampoco el único que pide retoques y reformas, porque la estructura total e íntegra de la sociedad tiene necesidad de rectificaciones y de mejoras, dada la profunda conmoción que afecta a su misma entraña. Mas ¿quién no ve que la cuestión obrera, por la dificultad y variedad de los problemas que implica, y por el vasto número de los miembros a quienes afecta, es tal y de tan grande necesidad e importancia, que merece más atento, vigilante y previsor cuidado? Cuestión delicada como ninguna otra; punto neurálgico, podríamos decir, del cuerpo social, pero a veces también terreno movedizo e insidioso, expuesto a fáciles ilusiones y vanas e irrealizables esperanzas para quien no tenga, ante los ojos de la inteligencia y el impulso del corazón, la doctrina de la justicia, equidad, amor, recíproca consideración y convivencia, que la ley de Dios y la voz de la Iglesia inculcan".

(9) En un incisivo y aplastante análisis de la triste situación social que el comunismo produjo y trata de extender a todo el mundo Pío XII, en el discurso del 13 de Junio de 1943, dirigido a los trabajadores de Italia, condenó nuevamente las tendencias de provocar la revolución social y de instaurar en el mundo la dictadura del proletariado al decir:

"La revolución social se gloria de alzar la clase obrera al poder: ¡frase vana y simple apariencia de imposible realidad! De hecho bien veis que el pueblo trabajador permanece atado, subyugado y uncido a la fuerza del capitalismo del Estado, el cual somete y oprime a todos, así a las familias como a las conciencias individuales, y transforma a los obreros en una gigantesca máquina de trabajo. Al igual que otros sistemas y ordenamientos sociales, que pretende combatir,

todo lo agrupa, ordena y obliga hasta formar un formidable instrumento de guerra, que reclama no sólo la sangre y la salud, sino también los bienes y la prosperidad del pueblo. Y si los dirigentes se enorgullecen de alguna que otra ventaja o mejora conseguidas en el campo del trabajo, por lo que las pregonan y difunden con ruidosa jactancia, ese provecho material (si existe) nunca llega a compensar dignamente las renunciaciones impuestas a cada uno, en detrimento de los derechos de la persona, de la libertad en dirección a la familia, en el ejercicio de la profesión, en la condición de ciudadano, y especialmente en la práctica de la Religión y hasta en la vida misma de la conciencia.

"No, no es en la revolución donde se encuentra, amados hijos e hijas, vuestra salvación; y es contra la genuina y sincera profesión cristiana el tender —pensando tan sólo en las ventajas exclusivamente propias y de orden material, por otra parte siempre inciertas—, a una revolución que nazca de la injusticia y de la subordinación pública, y el hacerse, a sabiendas culpables de la sangre de los ciudadanos y la destrucción de los bienes comunes. ¡Ay de quienes se olvidan de que una verdadera convivencia nacional incluye la justicia social, exigiendo una equitativa y conveniente participación de todos en los bienes del país! Bien entendéis que, de otro modo, terminaría la nación no siendo sino una ficción sentimental, un pretexto desvariado, encubridor de determinados grupos a fin de sustraer a los sacrificios indispensables para conseguir el equilibrio y la tranquilidad pública. Entonces os convenceríais de cómo, si faltara en el concepto de sociedad nacional la nobleza que Dios le ha otorgado, las rivalidades y las luchas internas se convertirían en una temible amenaza para todos.

"No, no es en la revolución, sino en una armónica evolución donde se hallan la salvación y la justicia. La violencia nunca hizo otra cosa que derribar, en vez de levantar; encender las pasiones, en vez de calmarlas; acumular odios y ruinas, en vez de hermanar a los contendientes; y ha precipitado hombres y partidos a la penosa necesidad de reconstruir lentamente, después de dolorosas pruebas, sobre los escombros de la discordia".

anteriores por sus sorpresas en la vida social y económica, lanzando sus inquietas y oscuras aguas al piélago de una guerra que puede levantar olas imprevistas que choquen violentas con la economía y con la sociedad.

II.-TRES VALORES FUNDAMENTALES DE LA SOCIOLOGÍA CRISTIANA: 1. Uso de bienes materiales, 2. Trabajo, y 3. Familia.

\* *Ante el tenebroso e incierto porvenir*

11. **La incertidumbre del futuro y el esquema de este radiomensaje.** El momento presente hace muy difícil el señalar y el prever los problemas y asuntos especiales, tal vez completamente nuevos, que a la solicitud de la Iglesia presentará la vida social después del conflicto que trae enfrentados a tantos pueblos. No obstante, si lo futuro tiene sus raíces en lo pasado y si la experiencia de los últimos años es para nosotros la maestra para lo por venir, Nos pensamos servirnos de la conmemoración de hoy para dar <sup>199</sup>ulteriores directivas morales sobre tres valores fundamentales de la vida social y económica<sup>(10)</sup>; y lo haremos animados por el mismo espíritu de LEÓN XIII y desarrollando su visión, más que profética, anunciadora ya del surgiente proceso social de los tiempos. Estos *tres valores fundamentales*, que se entrecruzan, se unen y se completan mu-

(10) Más tarde el mismo Pío XII, en el discurso del 13 de Junio de 1943, dirigido a los trabajadores de Italia, precisó el mismo programa cristiano y directivas claras acerca de evolución social de la propiedad privada, del capital privado, de la armoniosa colaboración entre la industria y la agricultura, de las asociaciones y gremios y del papel exclusivamente supletorio de la misión del Estado, diciendo, después de rechazar una revolución social violenta:

"Tan sólo una evolución progresiva y prudente, valiente y acomodada a la naturaleza, iluminada y guiada por las sagradas normas cristianas de la justicia y de la equidad, puede conducir a que se cumplan los deseos y las justas exigencias del obrero.

"No destruir, pues, sino edificar y consolidar; no abolir la *propiedad privada*, fundamento de la estabilidad de la familia, sino promover su difusión como fruto de la fatiga consciente de todo trabajador o trabajadora, de suerte que por ello vayan disminuyendo poco a poco esas masas del pueblo inquietas y audaces, que, unas veces por sombría desesperación, y otras por ciegos instintos, se dejan arrastrar por todo viento de falaces doctrinas, o por engañosos recursos de agitadores desprovistos de toda moral.

"No malharatar el *capital privado*, sino fomentar su ordenamiento con prudente vigilancia,

tuamente son: el uso de los bienes materiales, el trabajo y la familia.

#### 1. USO DE LOS BIENES MATERIALES

##### a) *Los bienes de propiedad y el sustento*

12. **Validez de los principios de León XIII sobre propiedad y salario, recordados en "Sertum Laetitiae".** La Encíclica *Rerum Novarum* expresa sobre la propiedad y sobre el sustento del hombre principios que con el tiempo nada han perdido de su primitivo vigor y que hoy, pasados ya cincuenta años, conservan todavía y difunden vivificadora su íntima fecundidad. Nos mismo ya reclamamos la atención de todos sobre su punto fundamental en Nuestra Encíclica *Sertum laetitiae*, dirigida a los Obispos de los Estados Unidos de América del Norte; punto fundamental que consiste, como allí decíamos, en la afirmación de la ineludible exigencia de *que los bienes, creados por Dios para todos los hombres, afluyan equitativamente a todos, según los principios de la justicia y de la caridad*<sup>(11)</sup>.

##### b) *El derecho fundamental y los demás derechos humanos*

13. **El derecho inalterable del individuo y de la sociedad sobre los bienes.** Todo hombre, como viviente do-

como medio y apoyo para lograr el verdadero bienestar material de todo el pueblo.

"No ahogar ni dar exclusivas preferencias a la *industria* sino procurar su *armónica coordinación* con la *artesana* y la *agricultura*, que hace fructificar la multiforme y necesaria producción del suelo nacional.

"No tener, al utilizar los progresos técnicos, como única mira la mayor ganancia posible, sino aprovechar los frutos de ellos derivados para mejorar también las condiciones *personales* del obrero, para hacer menos ardua y dura su labor y reforzar los vínculos de su familia en la tierra que habita y en el trabajo que vive.

"No empeñarse en hacer que la vida de los individuos dependa exclusivamente del *arbitrio del Estado* sino más bien procurar que el Estado, cuya obligación es promover el bien común con instituciones sociales, como son las sociedades de seguro y de previsión social, supla, favorezca y lleve a cabo todo cuanto ayude a confirmar en su actividad a las asociaciones obreras, y especialmente a los padres y a las madres de familia, que por medio del trabajo aseguren su vida y la de los suyos".

(11) Pío XII, Encíclica *Sertum Laetitiae*, 1º-XI-1939, AAS. 31 (1939) 641; en esta Colección: Encicl. 174, 26 pág. 1560.

tado de razón, tiene de hecho, por naturaleza, el derecho fundamental de usar los bienes materiales de la tierra, aunque se haya dejado a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos el regular más particularmente su realización práctica. Semejante derecho individual no puede en modo alguno ser suprimido, ni siquiera por otros derechos ciertos y pacíficos sobre los bienes materiales. Sin duda que el orden natural, que se deriva de Dios, requiere también la propiedad privada y el libre comercio recíproco de los bienes por medio de cambios y donaciones, así como la función reguladora del poder público sobre estas dos instituciones. Sin embargo, todo esto permanece subordinado al fin natural de los bienes materiales, y no se podría hacer independiente del derecho primero y fundamental de su uso que corresponde a todos, sino que más bien ha de servir para hacer posible su realización conforme a su fin. Sólo así se podrá y se deberá lograr que la propiedad y el uso de los bienes materiales lleven a la sociedad una paz fecunda y una consistencia vital, y que no sean tan sólo condiciones precarias, generadoras de luchas y de odios, y abandonadas al arbitrio del despiadado juego de la fuerza y de la debilidad.

232 14. **El objetivo del derecho de propiedad del individuo.** El derecho originario sobre el uso de los bienes materiales, por estar en íntima conexión con la dignidad y con los demás derechos de la persona humana, le ofrece con las formas antes indicadas una base material segura, de suma importancia para elevarse al cumplimiento de sus deberes morales. La tutela de este derecho asegurará la dignidad personal del hombre y le facilitará el atender y el satisfacer con justa libertad aquella suma de obligaciones y decisiones estables de que es directamente responsable ante el Creador. Pertenece, en efecto, al hombre el deber personalísimo de conservar y conducir a la perfección su vida material y espiritual, para conseguir el fin religioso y moral que Dios

ha señalado a todos los hombres y les ha dado cual norma suprema, obligatoria siempre y en cada caso, antes que todos los demás deberes.

#### c) El papel del "bien común"

15. **La limitación que los derechos del poder público encuentran en el derecho individual y el bien común.** Tutelar el intangible campo de los derechos de la persona humana y facilitar el cumplimiento de sus deberes ha de ser oficio esencial de todo poder público.\* ¿No es acaso esto lo que lleva consigo el significado genuino del bien común, que es lo que el Estado debe promover? De aquí nace que el cuidado del bien común no lleva consigo un poder tan amplio sobre los miembros de la comunidad, que en su virtud esté concedido a la autoridad pública disminuir el desarrollo de la acción individual antes descrita, decidir directamente en torno al comienzo o, excluido el caso de una legítima pena, sobre el final de la vida humana, determinar por su propia voluntad el modo de ser de su movimiento físico, espiritual, religioso y moral en oposición a los derechos y deberes personales del hombre, y para ello abolir el derecho natural a los bienes materiales, o dejarlos sin eficacia. Deducir del cuidado del bien común una extensión tan grande del poder, sería tanto como trastornar el significado mismo del bien común y caer en el error de afirmar que el propio fin del hombre sobre la tierra es la sociedad, que la sociedad es el fin de sí misma, y que el hombre no tiene otra vida que esperar sino la que se termina en la tierra.

#### d) La verdadera riqueza

16. **El objetivo de la economía nacional: base material suficiente para el bienestar personal de todos.** La misma economía nacional, como fruto que es de la actividad de los hombres que trabajan unidos dentro de la comunidad del Estado, no tiene otro fin que asegurar sin interrupción las condiciones materiales en que pueda desarro-

(\*) JUAN XXIII cita este pasaje en *Pacem in Terris*, 11-IV-1963; en esta colección subt. 44 pág. 2485; ver también: subt. 16 p. 2477.



llarse plenamente la vida individual de los ciudadanos. Donde esto se lograre en forma duradera, el pueblo será económicamente rico, porque el bienestar general y, por consiguiente, el derecho personal de todos al uso de los bienes terrenos, se realizará entonces conforme a la finalidad establecida por el Creador<sup>(12)</sup>.

De todo lo cual fácil os será, amados hijos, el deducir que la riqueza económica de un pueblo no consiste propiamente en la abundancia de bienes medida según el cómputo mera y estrictamente material de su valor, sino más bien en que tal abundancia represente y ofrezca real y eficazmente la base material suficiente para el debido bienestar personal de sus miembros. Si no se realizare esta distribución de los bienes o lo fuere sólo imperfectamente, no

(12) Este aspecto personal y supremo fue desarrollado en otras direcciones por *Pío XII* en un discurso que pronunció el 9 de Septiembre de 1956 ante los participantes en el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Economistas, sociedad fundada en 1949 bajo el impulso de la UNESCO. El temario del Congreso era: Estabilidad y progreso en la economía mundial. En la parte central de su discurso dijo:

"La ciencia de la economía empezó a surgir, como las demás ciencias de la época moderna, partiendo de la observación de los hechos; pero si los fisiocráticos y los representantes de la economía clásica creyeron hacer obra sólida tratando de hechos económicos como si hubieran sido fenómenos físicos y químicos, sometidos al determinismo de las leyes de la naturaleza, la falsedad de esa concepción se manifestó en la contradicción clamorosa entre la armonía teórica de sus conclusiones y las terribles miserias sociales que dejaban subsistir en la realidad. El rigor de sus deducciones no podía poner remedio a las debilidades del punto de partida: en el hecho económico no habían considerado más que el elemento material, cuantitativo, despreciando el esencial: el elemento humano, las relaciones que unen al individuo con la sociedad y que les imponen normas que no son en absoluto materiales, sino normales en cuanto al modo de usar de los bienes materiales. Separados de su fin comunitario, éstos se convertían en medios de explotación del más débil por parte del más fuerte, bajo la ley únicamente de la despiadada competencia.

"Para remediar esos defectos, el marxismo se esfuerza en valorizar de nuevo el aspecto social de la economía y en evitar que elementos individuales acaparen para su exclusivo provecho los medios de producción. Pero por un error no menos funesto, pretende ver en el hombre solamente un agente económico y hacer depender todas las estructuras de la sociedad humana de las relaciones de producción. Si ya no se encuentra a merced del juego arbitrario de las potencias del dinero, el hombre se halla sin embargo encerrado y anulado en el cuadro social de una sociedad endurecida por la eliminación de los valores espirituales y tan despiadada en sus reacciones y exigencias como el capricho de las

se logrará el verdadero fin de la economía nacional, pues, por muy grande que fuera la afortunada abundancia de los bienes disponibles, el pueblo, al no ser llamado a participar de ellos, no sería económicamente rico, sino pobre. Haced, por lo contrario, que esa justa distribución se realice plenamente y en forma duradera, y veréis cómo un pueblo se hace y es económicamente sano, aunque disponga de menor cantidad de bienes.

**17. Es falso el criterio cuantitativo del bienestar.** Particularmente oportuno Nos parece poner hoy ante vuestra consideración estos conceptos fundamentales, que se refieren a la riqueza y a la pobreza de los pueblos, cuando es común la inclinación a pesar y juzgar tal riqueza y pobreza con balanzas

voluntades particulares. Por una y otra parte se ha olvidado considerar el hecho económico en toda amplitud: a la vez material y humana, cualitativa y moral, individual y social, más allá de las necesidades físicas del hombre y de los intereses que reclaman; más allá de su inserción en las relaciones sociales de producción, había que considerar la actividad verdaderamente libre, personal y comunitaria del sujeto de la economía. Este, cuando produce, compra, vende, consume bienes, se siente movido siempre por una intención determinada, que puede ser la simple satisfacción de un apetito natural, pero también la expresión de una actitud totalmente subjetiva, movida por el sentimiento y por la pasión. Y de ahí motivos de amor propio, de prestigio, de venganza pueden cambiar completamente la dirección de una decisión económica. Sin embargo estos factores introducen sobre todo en la economía perturbaciones y desórdenes y escapan al objetivo de una verdadera ciencia; por consiguiente, hay que remontarse aún más alto y apreciar la importancia de la decisión verdaderamente personal y libre, o sea, plenamente racional y motivada, susceptible por lo tanto de entrar en la construcción de una ciencia económica como elemento positivo. Eminentes representantes de vuestra especialidad han subrayado fuertemente el significado verdadero de la misión del patrono, su acción constructiva y determinante en el progreso económico. Por encima de los agentes subalternos que ejecutan simplemente el trabajo prescrito, se encuentran los jefes, los hombres de iniciativa, que imprimen a los acontecimientos el sello de su individualidad, descubren nuevas vías, transmiten un impulso decisivo, transforman métodos y multiplican en proporciones asombrosas el rendimiento de los hombres y de las máquinas. Y sería un error creer que esa actividad coincide siempre con su propio interés y que no responde más que a fines egoístas. Debe comparársela más bien con la invención científica, con la obra artística surgida de una inspiración desinteresada y que se orienta más bien hacia el conjunto de la comunidad humana que se enriquece con un nuevo saber y con nuevos medios de acción más potentes. Y así, para apreciar con exactitud los hechos económicos, la teoría debe descubrir a la

y con criterios simplemente cuantitativos, ya del espacio, ya de la abundancia de los bienes. Mas si se pondera rectamente el fin de la economía nacional, entonces éste se tornará luz para los esfuerzos de los hombres de Estado y de los pueblos, y los iluminará para dirigirse espontáneamente por un camino que no les exigirá continuos gravámenes en bienes y en sangre, sino que les dará frutos de paz y de bienestar general.

## 2. EL TRABAJO

### a) *Dos cualidades de él: Personal y necesario*

**18. Carácter personal y necesario del trabajo.** Vosotros mismos, amados hijos, comprenderéis cómo el trabajo se halla unido con el uso de los bienes materiales. La *Rerum Novarum* enseña que son dos las propiedades del trabajo humano: es personal y es necesario. Es personal, porque se realiza con el ejercicio de las fuerzas particu-

vez el aspecto material y humano, personal y social, libre pero al mismo tiempo plenamente lógico y constructivo, por inspirarse en el verdadero sentido de la existencia humana.

“No cabe duda de que muchos hombres obedecen más a menudo en su conducta cotidiana a las tendencias naturales e instintivas de su ser; pero queremos creer que pocos son verdaderamente incapaces, por lo menos en los momentos críticos, de hacer predominar los sentimientos altruistas y desinteresados sobre las preocupaciones de interés material; hechos recientes han demostrado una vez más hasta qué punto incluso entre los más humildes e indefensos, la solidaridad y la abnegación se han traducido en gestos de generosidad conmovedora y heroica. Es igualmente uno de los aspectos felices de la época presente que ésta acentúe el sentimiento de interdependencia entre los miembros del cuerpo social y los lleve a reconocer cada vez más que la personalidad humana no alcanza sus verdaderas dimensiones más que a condición de reconocer sus propias responsabilidades personales y sociales, y que muchos problemas humanos o simplemente económicos no encontrarán solución más que mediante un esfuerzo de comprensión y de mutuo amor sincero.

“Séanos permitido prolongar aún más esta perspectiva refiriéndonos a la palabra del Evangelio que traduce la visión cristiana del problema de la producción y de la utilización de los bienes materiales: “Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado como añadidura” (Mat. 6, 33). Incluso como sujeto de la economía, el hombre no puede disponer jamás una separación completa entre los fines temporales que persigue y el fin último de su existencia. La palabra de Cristo ha desencadenado un cambio verdaderamente radical de los modos comunes de concebir las relaciones del ser humano con el mundo material; ¿no sugiere, en efec-

lares del hombre; es necesario, porque sin él no se puede procurar lo indispensable para la vida, mantener la cual es un deber natural, grave e individual<sup>(13)</sup>. Al deber personal del trabajo impuesto por la naturaleza corresponde y sigue el derecho natural de cada individuo para convertir el trabajo en el medio de proveer a su propia vida y a la de sus hijos. ¡Tan altamente está ordenado a la conservación del hombre el imperio sobre la naturaleza!\*

### b) *Deber y derecho natural al trabajo*

**19. El deber y derecho de trabajar nace con la persona humana. La misión supletoria del Estado.** Pero notad <sup>234</sup> que tal deber y su correlativo derecho al trabajo se ha impuesto y se ha concedido al individuo primordialmente por la naturaleza, y no ya por la sociedad, como si el hombre no fuera sino un simple siervo o funcionario de la comunidad. De donde se deriva que el

to, un apartamiento en todo lo posible total de las sugerencias económicas para poner todo su pensamiento, todas sus propias fuerzas, al servicio de un orden divino? Enseña a dominar el instinto que impulsa a gozar sin freno de la riqueza; invita a preferir la pobreza como medio de liberación personal y de servicio social. Ni siquiera en la época moderna, ávida de comodidades y de placeres, faltan almas muy nobles que eligen el camino del apartamiento y prefieren los valores espirituales a todo lo que con el tiempo pasa.

“Si los trabajos de los técnicos de la economía no afrontan directamente este plano de realidades, pueden, sin embargo, encontrar su orientación en una concepción de conjunto de su ciencia que deje lugar para ese comportamiento y para los principios que presuponen; encontrarán en ello, estamos seguros, inspiraciones muy felices.”

(13) Pío XII habló a los trabajadores de Italia añadiendo a estos conceptos, otros sobre la gran idea y el gran misterio que encierra el trabajo personal en una *audiencia* del 13 de Junio de 1943, diciendo:

“Vuestra grata presencia, amados hijos e hijas, que pasáis horas y días en el trabajo con qué ganaros la vida para vosotros y vuestras familias, suscita en Nos un gran pensamiento y un gran misterio: *el pensamiento* de que el trabajo fue impuesto por Dios al primer hombre, después del pecado, para que de la tierra sacara el pan con el sudor de su frente; y *el misterio* de que el Hijo de Dios, al descender del cielo para salvar al mundo y hacerse hombre, se sometió a aquella ley del trabajo y pasó su juventud trabajando en Nazaret junto a su padre putativo, de suerte que fue llamado y creído *el Hijo del Carpintero* (Mat. 13, 55). ¡Misterio sublime, que el comenzase a trabajar antes que enseñar, y que fuera humilde obrero antes que Maestro de todos los pueblos”.

(\*) JUAN XXIII en su Encicl. *Pacem in Terris*, 11-IV-1963, reproduce este pasaje y el siguiente al enumerar los derechos de la persona humana; en esta Colecc. Encicl. 243, subtt. 11, p. 2475.

deber y el derecho de organizar el trabajo del pueblo pertenecen ante todo a los inmediatamente interesados: patronos y obreros. Si éstos no cumplen con su deber o no lo pueden cumplir por especiales circunstancias extraordinarias, corresponde entonces al Estado, como deber suyo, el intervenir en el campo, en la división y en la distribución del trabajo, según la forma y medida que requiera el bien común rectamente entendido.

*c) Derechos y deberes supereminentes*

20. **Los derechos de la persona humana que debe respetar el Estado.** En todo caso, cualquier intervención legítima y bienhechora del Estado en el campo del trabajo, ha de ser tal que salve y respete su carácter personal, así en la teoría como en la práctica, dentro de los límites de lo posible. Y esto se cumplirá cuando las normas estatales no abolieren ni hicieren irrealizable el ejercicio de otros derechos y deberes igualmente personales. Tales son el derecho al verdadero culto de Dios; el derecho al matrimonio; el derecho de los cónyuges, del padre y de la madre, a realizar su vida conyugal y doméstica; el derecho a una razonable libertad en la elección de estado y en seguir una verdadera vocación. Derecho este último personal, como ningún otro, del espíritu del hombre; y excelso, cuando se le vienen a añadir los derechos superiores e imprescindibles de Dios y de la Iglesia, como sucede en la elección y en el cumplimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

3. LA FAMILIA

*a) La propiedad vinculada a la familia*

21. **La propiedad vinculada a la familia.** Según la doctrina de la *Rerum Novarum*, la misma naturaleza ha unido íntimamente la propiedad particular con la existencia de la sociedad humana y con su verdadera civilización, y en grado eminente con la exis-

tencia y con el desarrollo de la familia. Tal vínculo aparece con una claridad que ya no puede ser mayor. ¿Acaso no debe la propiedad privada asegurar al padre de familia la sana libertad de que tiene necesidad para poder cumplir los deberes que el Creador le ha señalado, concernientes al bienestar físico, espiritual y religioso de la familia?

**El Estado debe proteger y perfeccionar y no destruir el derecho de la familia a la propiedad y el espacio vital familiar.** En la familia es donde la Nación encuentra la raíz natural y fecunda de su grandeza y de su poderío. Si la propiedad privada ha de conducir al bien de la familia, todas las normas públicas, más aún, todas las del Estado que regulan su posesión, deben no sólo hacer posible y conservar tal función —función que en ciertos aspectos es superior a toda otra del orden natural—, sino también perfeccionarla cada vez más. Sería en verdad antinatural un pretendido progreso civil que, o por la superabundancia de cargas o por excesivas ingerencias inmediatas, hiciese vacía de sentido la propiedad privada, quitando prácticamente a la familia y a su cabeza la libertad de conseguir el fin señalado por Dios al perfeccionamiento de la vida familiar.

*b) La propiedad familiar*

22. **La posesión de un pedazo de tierra, es conforme a la naturaleza.** Entre todos los bienes que pueden ser objeto de la propiedad privada ninguno es más conforme a la naturaleza, según enseña la *Rerum Novarum*, que la tierra, esto es, la finca en que habita toda una familia y de cuyos frutos saca íntegramente, o al menos en parte, lo necesario para vivir. Y en el espíritu de la *Rerum Novarum* está el afirmar que, regularmente, sólo aquella estabilidad que arraiga en un patrimonio propio hace de la familia la célula vital más perfecta y fecunda de la sociedad, reuniendo espléndidamente con su progresiva cohesión de las generaciones presentes con las futuras. Si hoy el concepto y la creación de los espa-

203

cios vitales ocupa el centro de las metas sociales y políticas, ¿no se debería pensar tal vez, antes que en ninguna otra cosa, en el espacio vital de la familia y en librarla de las trabas de condiciones que ni siquiera permiten formarse la idea de una casa propia?

c) *Los "Espacios vitales" y la emigración*<sup>(14)</sup>

**23. El espacio vital familiar y la emigración.** En nuestro planeta, que posee tan extensos océanos, mares y lagos, con montes y llanos cubiertos de nieves y de hielos perpetuos, con dila-

(14) Bajo este título de "los espacios vitales" recalca Pío XII los derechos a la inmigración, por la estrechez del espacio vital nacional; más tarde, el 13 de Junio de 1957 señalaría también el ensanchamiento del "espacio vital" en los mismos países sobrepoblados, especialmente en los europeos, al establecer la nueva "Comunidad de los Países Europeos" en las diferentes etapas de su desarrollo. En esa fecha habló a los participantes (más de mil parlamentarios de las 16 Naciones que habían dado su adhesión al "Movimiento", y principalmente, de los seis Estados que componen la "Comunidad Europea del Carbón y del Acero" [CECA]: Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo) del "Congreso de Europa", celebrado entonces en Roma.

"Tenemos el gusto de recibirlos, señores, con ocasión del Congreso de Europa que se ha reunido por iniciativa del Congreso italiano del Movimiento Europeo. Habéis queridos contribuir, con vuestros trabajos, al reforzamiento de la colaboración entre las organizaciones y las fuerzas políticas con el fin de constituir, sin tardanza, la unidad de Europa.

"Ya sabéis con qué atención Nos seguimos el progreso de la idea europea y de los esfuerzos concretos que tienden a hacerla penetrar cada vez más en los espíritus, y a darle, conforme a las actuales posibilidades, un comienzo de realización. Aun pasando a través de alternativas de éxito y de dificultades, ha ganado, a lo largo de los últimos años, mucho terreno. En efecto, hasta que la idea europea quedó encarnada en instituciones comunes, dotadas, en cierto modo, de autoridad propia e independiente por parte de los gobiernos nacionales, podía ser considerada como un ideal indudablemente muy hermoso, pero más o menos inaccesible.

"Pues bien, en 1952, los Parlamentos de los seis países de Europa occidental, aprobaron la formación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), cuyos resultados resultan hoy alentadores en el campo económico y social. Por el contrario, la Comunidad Europea de Defensa (CED), que había de poner en juego los esfuerzos de unificación en el orden militar y político, tropezó con vivas resistencias que la hicieron fracasar. Muchos fueron los que por entonces pensaron que las primeras esperanzas de unidad habrían de tardar mucho tiempo en renacer. En todo caso, el momento de afrontar directamente el problema de una comunidad supranacional no había llegado todavía, y hubo que replegar sobre la fórmula de la Unión de la Europa Occidental (UEO), la cual, a más de la asistencia militar, tenía la misión de fomentar

tados desiertos y tierras inhóspitas y estériles, no faltan, sin embargo, regiones y lugares vitales abandonados al capricho vegetativo de la naturaleza y que se prestan al cultivo por la mano del hombre, para sus necesidades y sus operaciones civiles; y más de una vez es inevitable que algunas familias, emigrando de acá y de allá, busquen en otra región una nueva patria. En este caso, según señala la *Rerum Novarum*, se respeta el derecho de la familia a un espacio vital. Donde esto suceda, la emigración logrará —según a veces confirma la experiencia—, su fin natural, esto es, la distribución más

la colaboración en el campo social, cultural y económico. Pero, dado que el principio de la decisión por mayoría en el Consejo de Ministros se halla sometido a rigurosas limitaciones, y la Asamblea no está capacitada para imponer su voluntad y ejercer el control parlamentario, no puede ser considerada un fundamento suficiente para edificar sobre ella una verdadera comunidad de Estados. Desde la primavera de 1955 empezó lo que se llama "la nueva campaña europea", que terminó el 25 de marzo de 1957 con la firma de los tratados sobre el Euratom y el Mercado Común. Aun siendo limitada en el campo económico, esta nueva comunidad puede conducir, por la misma extensión de ese campo de acción, a afirmar entre los Estados miembros la conciencia de sus intereses comunes, ante todo sin duda en el aspecto material, pero si el éxito corresponde a lo que se espera, podrá en un segundo momento extenderse también a los sectores que afectan de modo principal a los valores espirituales y morales.

"Vuestro congreso se ha enfrentado con franqueza con el porvenir y ha examinado, en primer lugar, el punto decisivo del que depende la constitución de una comunidad en el sentido propio: el establecimiento de una autoridad política europea, que cuente con un poder auténtico que ponga en juego su responsabilidad. Desde este punto de vista, el ejecutivo de la Comunidad Económica Europea (CEE) representa un retroceso con relación al de la Comunidad Carbosiderúrgica, donde la alta autoridad goza de poderes relativamente vastos y no depende del Consejo de Ministros más que en algunos casos determinados. Entre los deberes que ahora os esperan está en primer lugar la ratificación, por parte de los diversos Parlamentos, de los citados tratados firmados en Roma el 25 de marzo; luego habréis de buscar los medios para proveer al reforzamiento del ejecutivo en las comunidades existentes, para llevar por último a abordar la constitución de un organismo político único.

"Habéis estudiado además la cuestión de una política exterior común y habéis observado, a este respecto, que para ser aplicable y para poder producir resultados felices, no supone necesariamente que la integración económica sea ya un hecho consumado. Una política exterior europea común, susceptible por otra parte de admitir diferenciaciones, según que se ejerza dentro del cuadro de éste o del otro organismo internacional, descansa igualmente en la conciencia de intereses comunes económicos, espirituales y culturales; resulta indispensable en un mundo que tiende a reagruparse en bloques más o menos

favorable de los hombres en la superficie terrestre que se preste para colonias de agricultores; superficie que Dios creó y preparó para el uso de todos. Si las dos partes, la que concede permiso para dejar el lugar de origen y la que admite a los emigrados, se mantienen lealmente solícitas para eliminar cuanto pudiese impedir que nazca y se desarrolle la verdadera confianza entre el país de emigración y el país de inmigración, todos los que participen en tal cambio de lugares y de personas reportarán sus ventajas: las familias recibirán un terreno que para ellas será tierra patria en el verdadero sentido de la palabra; las tierras de densa po-

compactos. Afortunadamente, no faltan puntos de apoyo para desarrollarla en las instituciones europeas existentes, pero espera todavía un instrumento eficaz de elaboración y de aplicación.

"Por último, habéis considerado los problemas de la asociación de Europa y Africa, a los que el reciente tratado del Mercado Común ha reservado un lugar notable. Nos parece necesario que Europa mantenga en Africa la posibilidad de ejercer su influencia educadora y formativa y que, como base de esa acción, aporte una ayuda material vasta y comprensiva, que contribuya a elevar el nivel de vida de los pueblos africanos y a valorizar las riquezas naturales de aquel continente. De esta forma demostrará que su voluntad de formar una comunidad de Estados no constituye un repliegue egoísta, que no le inspira un reflejo de defensa contra las potencias exteriores, que amenazan sus intereses, sino que procede sobre todo por móviles constructivos y desinteresados.

"En la hora actual se percibe cada vez más la necesidad de la unión así como la de echar con paciencia los cimientos en los que habrá de descansar. La construcción se yergue a veces bien y a veces mal y, a pesar de los intentos para derribarla, continúa valientemente. Os atrevéis a lanzaros audazmente más allá de la fase de las realizaciones actuales para preparar ya desde ahora las piedras necesarias para el edificio de mañana. Nos alegramos de ello, convencidos de que la inspiración que os anima procede de un sentimiento recto y generoso. Queréis procurar, con los mejores medios posibles, a Europa tantas veces desgarrada y ensangrentada, una cohesión duradera que le permita continuar su misión histórica. Si es verdad que el mensaje cristiano fue para ella como la levadura puesta en la masa que la elabora y la hace fermentar, no es menos verdad que ese mismo mensaje sigue siendo, hoy como ayer, el más precioso de los valores de que es depositaria Europa; es capaz de mantener en su integridad y en su vigor, juntamente con la idea y el ejercicio de las libertades fundamentales de la persona humana, la función de las sociedades familiar y nacional, y de garantizar, en el ámbito de una comunidad supranacional, el respeto de las diferencias culturales, el espíritu de conciliación y de colaboración con la aceptación de los sacrificios que implica y de las obligaciones que impone. Ninguna misión de orden temporal llega a su actuación sin suscitar otras, sin crear, con su misma realización, otras necesidades y otros objetivos. Las sociedades humanas se encuentran en continuo desarrollo, en busca siempre de una organización

blación se verán aligeradas y sus pueblos se crearán nuevos amigos en territorios extranjeros; y los Estados que acogen a los emigrados se habrán ganado unos laboriosos ciudadanos. De esta suerte las Naciones que dan emigrados y los Estados que los reciben contribuirán a porfía al incremento del bienestar humano y al progreso de la civilización<sup>(15)</sup>.

#### EPÍLOGO:

#### a) *Recuerdo de "Rerum Novarum" y el Nuevo orden*

#### 24. Exhortación al trabajo por el nuevo ordenamiento de la sociedad.

mejor y, a menudo, no sobreviven más que desapareciendo y dando vida de este modo a formas de civilización más brillantes y más fecundas. A cada uno de ellas el Cristianismo aporta un elemento de desarrollo y de estabilidad, y sobre todo dirige su marcha hacia adelante, hacia un fin perfectamente definido, concediéndoles la inmutable certeza de una patria que conocerá la unión perfecta, porque procederá de la fuerza y de la luz del mismo Dios.

"Auguramos de todo corazón que ese ideal guía siempre vuestros trabajos y os permita soportar, sin desaliento, los esfuerzos, las amarguras y las desilusiones que van anejas a todas las empresas de semejante alcance. Que podáis preparar a los hombres de este tiempo una morada terrestre que se asemeje más al Reino de Dios, al Reino de verdad, de amor y de paz, al que aspiran en lo más profundo de su ser."

(15) En nombre de Pío XII hace comentario a este pasaje el Secretario sustituto de Estado, Dell'Acqua, al dirigir el 5 de Junio de 1957 una carta a la XVII Semana Social de España, celebrado en la ciudad de Pamplona. Comienza la Carta diciendo: "Uno de los problemas que más preocupan hoy a cuantos siguen con interés y responsabilidad la causa de la paz entre los pueblos es el de la Comunidad Internacional, como el medio más apto para fundar sobre base segura las relaciones entre los Estados", para referirse, luego, en uno de los acápites a la inmigración:

"Cierta afinidad con los problemas económicos presenta la cuestión de la emigración. La unidad específica de naturaleza, existente entre los hombres, lleva consigo el que éstos no sean completamente extraños en ninguna parte de la tierra. Es verdad que cada ser humano tiene características propias, pero éstas no pueden destruir la fuerza de la naturaleza común. Por otra parte, el hombre tiene derecho a poder llevar una vida digna en la que no carezca de los suficientes medios de sustentación. Ahora bien, si no puede procurarse éstos en su propia patria, tendrá que buscar otras tierras en que los halle. Es cierto que todo ello presenta problemas de no fácil solución, pero no podrá negarse que tal movimiento de personas establece una poderosa relación entre los pueblos que entra de lleno en el campo internacional y (aduciendo las últimas palabras de arriba) las naciones que dan emigrados y los Estados que los reciben contribuirán a porfía al incremento del bienestar humano y al progreso de la civilización."

236 Tales son, amados hijos, los principios, los conceptos y las normas con que, ya desde ahora, querríamos Nos cooperar a la futura organización de aquel nuevo orden que todos esperan y se prometen que nacerá del horrendo fermento de la guerra presente, de suerte tal que tranquilice a los pueblos en la paz y en la justicia. ¿Qué Nos queda ya sino, con el mismo espíritu de LEÓN XIII y con las mismas intenciones de sus enseñanzas y fines tan nobles, exhortaros a proseguir y promover la obra que la precedente generación de vuestros hermanos y vuestras hermanas ha fundado con tan valeroso ánimo? Que no se extinga en vosotros ni se haga débil la voz insistente de los dos Pontífices de las Encíclicas sociales, que proclama gravemente, a los que creen en la regeneración sobrenatural de la humanidad, el ineludible deber moral de cooperar al ordenamiento de la sociedad y, en modo especial, de la vida económica, excitando a la acción no sólo a quienes participan de dicha vida, sino también al mismo Estado. ¿No es esto un deber sagrado para todo cristiano?

25. **Las falsas corrientes que pretenden eliminar la Religión del ambiente.**  
 204 No os acobarden, amados hijos, las dificultades externas, ni os desanime el obstáculo del creciente paganismo de la vida pública. No os conduzcan a engaño los suscitadores de errores y de teorías malsanas, perversas corrientes, no de crecimiento, sino más bien de destrucción y de corrupción de la vida religiosa; corrientes que pretenden que, al pertenecer la redención al orden de la gracia sobrenatural y al ser, por lo tanto, obra exclusiva de Dios, no necesita nuestra cooperación en este mundo. ¡Oh miserable ignorancia de la obra de Dios! *Pregonando que eran sabios, se mostraron necios*<sup>(16)</sup>.

**La misión cultural del cristianismo a través de los siglos.** Como si la primera eficacia de la gracia no fuera el corroborar nuestros sinceros esfuerzos para cumplir diariamente los mandatos

de Dios, como individuos y como miembros de la sociedad; como si hace dos milenios no viviera y perseverara en el alma de la Iglesia el sentido de la responsabilidad colectiva de todos por todos, que ha movido y mueve a los espíritus hasta el heroísmo caritativo de los monjes agricultores, de los libertadores de esclavos, de los curadores de enfermos, de los abanderados de la fe, de la civilización y de la ciencia en todas las épocas y en todos los pueblos, para crear las únicas condiciones sociales que a todos pueden hacer posible y placentera una vida digna del hombre y del cristiano. Pero vosotros, conscientes y convencidos de tan sacra responsabilidad, no os conforméis jamás, en el fondo de vuestra alma, con aquella general mediocridad pública en que el común de los hombres no puede, si no es con actos heroicos de virtud, observar los divinos preceptos, siempre y en todo caso inviolables.

#### b) *El nuevo orden social florecerá*

26. **Esperanza de la realización del nuevo ordenamiento social.** Si entre el propósito y la realidad apareció alguna vez evidente la desproporción: si hubo errores, comunes por lo demás a toda humana actividad; si surgieron 237 diversos pareceres sobre el método seguido o el que habría de seguirse, todo esto no puede en modo alguno ni hacer decaer el ánimo, ni detener vuestro paso, ni suscitar lamentos o acusaciones; tampoco se ha de olvidar el hecho consolador de que el inspirado mensaje del Pontífice de la *Rerum Novarum* hizo nacer, pura y vivificadora, una fuente que, si en parte puede estar hoy oculta por una avalancha de acontecimientos diversos y más fuertes, mañana, removidas las ruinas de este huracán mundial, al iniciarse el trabajo de reconstrucción de un nuevo orden social que todos imploramos, digno de Dios y del hombre, infundirá un nuevo y fuerte impulso y una nueva oleada de vida y de crecimiento a toda la floración de la civilización humana.

(16) Rom. 1, 22.

**27. Renovar el espíritu que animó a los realizadores de los principios proclamados por "Rerum Novarum"**<sup>[17]</sup>. Conservad la noble llama del fraterno espíritu social que, hace medio siglo, encendió en los corazones de vuestros padres la luminosa y esplendente an-

[17] Pío XII, dirigió el 14 de mayo de 1953 una alocución que comienza con las palabras "*Coloro i quali stimano*", a las A. C. L. I. (Asociaciones de Obreros Católicos Italianos) en que habla de esa renovación del espíritu y de los principios de la "Rerum Novarum Perenne" (ASS. 45 [1953] 402-408).

AAS Reproduciremos a continuación, en "versión  
45 officiosa" el texto íntegro de este discurso:

402 1. *La alegría de las reuniones cristianas*. Quienes piensan que el cristianismo es causa de tedio y de tristeza, deberían estar presentes en una de las muchas audiencias que se han ido multiplicando en estos últimos tiempos hasta alcanzar casi el ritmo del Año Santo. Nos mismo Nos encontramos siempre con alegría en medio de estas devotas multitudes, que nos piden una palabra de consuelo y de bendición.

2. *Especial complacencia del Papa por la reunión de obreros en San Pedro*. Y hémos aquí hoy para dar la bienvenida a millares de trabajadores, en su mayoría romanos, a causa de esto doblemente queridos por Nos, persuadidos todos de que, acogidos en esta insigne Basílica, manifestaríamos también a ellos tierno afecto, semejante al que sentía y siente por ellos Jesús, el divino Trabajador de Nazaret.

403 3. *La alegría y la tristeza del tiempo litúrgico*. Queridos hijos: la Iglesia celebra hoy la Ascensión de Cristo al cielo. Desde el día de Pascua la sagrada Liturgia ha sido un prorrumpir de melodías y alegres armonías, en las que el *Aleluya* es siempre la nota dominante, repetida por cada alma, por todos los coros de almas.

Si hoy, no obstante, continúan los cantos de alegría y gloria, no falta sin embargo alguna nota de contenida tristeza. Jesús deja a sus discípulos y sube al cielo; enviará al Espíritu Santo; entre tanto El no está ya en medio de ellos vivo y visible. Pero mientras los Apóstoles miran a Jesús que se eleva y desaparece detrás de la nube, he aquí que aparecen los ángeles con blancas vestiduras, que les dicen: "*Varones de Galilea ¿qué estáis mirando al cielo?*" (Hechos, 1, 11). Ellos, es decir, invitan a los Apóstoles a no tener la mirada fija inútilmente en lo alto; les espera ahora la tierra, donde está el camino que los llevará a la meta, donde está la viña que deberán cultivar, donde está el campo de sus pacíficas luchas. Un día, si, verán a Jesús volver del cielo con gran poder y majestad (ver Mateo, 24, 30).

4. *Desprecio de las cosas celestiales es la prédica insidiosa de los enemigos de la fe*. Pero el sonido de estas palabras recuerda otra pregunta, que quién sabe cuántas veces la habéis oído en un sentido completamente opuesto: "*Hombres ¿por qué estáis mirando al cielo? El cielo no existe; es inútil por consiguiente querer alcanzarlo. No hay Dios; el alma no es inmortal. Mirad por consiguiente más bien a la tierra con sus problemas; industriaos por encontrar aquí su solución. Hombres, no miréis al cielo; y si alguno desea el cielo, procure formárselo aquí abajo, por todos los medios*".

Naturalmente estas palabras no son pronunciadas por una sola voz. Sin embargo es siempre el mismo enemigo, único y multiforme el que las

torcha de la palabra de LEÓN XIII: no dejéis ni permitáis jamás que le falte el alimento y que muera con sus últimas luces al terminar vuestras solemnidades conmemorativas, apagada por una cobarde, despectiva y recelosa indiferencia hacia las necesidades de

205

dice, que hasta el fin de los siglos intentará romper el frente del bien para sembrar allí destrucción y muerte. Ni tampoco se pronuncian siempre tan brutalmente. En efecto, cuando es útil, el espíritu de las tinieblas sabe vestirse incluso de ángel de luz. Entonces, según los lugares, las circunstancias, el estado de ánimo de quien escucha, cambia de tono y de lenguaje; pero la esencia del razonamiento es siempre la misma: "*Hombres, no miréis al cielo; pensad únicamente en la tierra*".

Esta palabra, que ha movido y mueve a personas de las más diversas condiciones sociales, ha sido durante muchos decenios, y lo es hoy todavía, el arma de asalto más peligrosa y mortífera para las almas de muchos trabajadores, protagonistas también en el drama del mundo moderno. Hoy muchos de ellos han olvidado el cielo y se obstinan en volverse únicamente a la tierra, pidiendo a ésta que se transforme en paraíso, donde nada falte, donde el corazón humano sienta calmarse las ansias y llenarse el vacío que lo angustia.

5. *El paraíso terrenal prometido no aparece*. De hecho, sin embargo, este paraíso ha aparecido siempre menos realizable sobre la tierra. Por una parte, hombres en posesión de todas las comodidades de la riqueza, no han alcanzado con esto la felicidad ansiada por ellos, y están frecuentemente privados incluso del mínimo de serenidad y paz. Por otra parte, los que viven sin Dios, dispuestos tal vez únicamente a blasfemar de El y a maldecirlo; y desposeídos de los supremos consuelos que sólo la fe sobrenatural puede dar en las pruebas más dolorosas, gimen en un tormento de inquietud y rebelión.

404

6. *La conmemoración de Rerum Novarum*. ¡Amados hijos, queridísimos trabajadores!

La jornada de hoy día de la Ascensión del Señor a los cielos para la acostumbrada conmemoración de la *Rerum Novarum* ha sido escogida este año muy oportunamente. Y es importante que las ideas inspiradas por la gran fiesta del día coincidan de algún modo con las enseñanzas contenidas en la memorable Encíclica del Sumo Pontífice León XIII de feliz memoria, como el pensamiento fundamental de la Iglesia sobre la cuestión obrera.

7. *El aprecio de las cosas terrenas*. Pero — preguntará tal vez alguno — ¿no ha dirigido El entonces la mirada de todos los creyentes, de todos los hombres rectos, no tanto precisamente hacia el cielo, cuanto hacia la vida presente, hacia el triste estado de los jornaleros de aquel tiempo, en medio de un industrialismo todavía bastante desordenado y sin freno? ¿No ha pedido El enérgicamente en nombre de Cristo las reformas, el mejoramiento de las condiciones e instituciones terrenas, y dirigido a los propietarios de los medios de producción y a los jefes de las empresas aquella amonestación, digna de ser escuchada incluso hoy, que "ni las leyes divinas ni las humanas permiten que se oprima por utilidad propia a los necesitados y a los desgraciados y se trafique con la miseria de los otros"? ¿No ha unido precisamente aquel sapientísimo Pontífice la verdadera vida cristiana con el recto orden de este mundo, cuando, haciendo suyas las palabras



nuestros más pobres hermanos, o envuelta en el polvo y en el fango por el tempestuoso soplo de un espíritu anticristiano o no cristiano. Nutridla, avivadla, elevadla, ensanchad esta llama; llevadla doquier que oyereis vosotros

de Santo Tomás de Aquino, confirmaba en la *Rerum Novarum* que el uso de los bienes temporales "es necesario para el ejercicio de la virtud" por consiguiente para llevar sobre la tierra una vida cristiana digna del hombre?

8. *El recto orden: Con los pies en la tierra y la mirada en el cielo.* Si; así es. Mientras León XIII lanzaba su llamamiento de verdad y justicia en la cuestión obrera, quería que los hombres, y particularmente los trabajadores, estuviesen con ambos pies sobre la tierra. Aquí abajo ellos, como cristianos, deben ocuparse del verdadero orden. Sin embargo el hombre, creado y salvado por Dios, no puede tener los dos pies sobre la tierra, sin tener la mirada dirigida a Dios, hacia el verdadero fin de la vida humana, la unión con Dios en el cielo, allí donde únicamente se realiza definitivamente todo orden y toda justicia.

405 Por esto los hombres, que en el pensamiento y en sus obras se dan totalmente a la tierra o que sin más niegan la patria celestial, no tienen una sólida base ni aun en este mundo, aun cuando exteriormente parezcan poseerla o bien se glorien ellos mismos de un pretendido realismo.

9. *Debe prevalecer lo religioso.* Un verdadero orden humano aquí abajo no puede ser perfecto ni perfeccionable, si no se orienta hacia el más allá. Esta es una idea esencial de la *Rerum novarum*: "No es posible (se lee allí) comprender y valorar como se debe las cosas terrenas, si el alma no se eleva a la contemplación de otra vida, es decir la eterna, sin la cual la verdadera noción del bien moral se desvanece necesariamente, y más aún todo el universo se vuelve un misterio inexplicable" (En esta colección: Encíclica 59, 14 pág. 430).

Se engañan por lo tanto aquellos católicos, promotores de un nuevo orden social, que sostienen: ante todo la reforma social, después se pensará en la vida religiosa y moral de los individuos y de la sociedad. No se puede en efecto separar la primera cosa de la segunda, porque es un todo viviente. León XIII, el gran defensor de los trabajadores cristianos, les ha indicado con toda claridad el camino, el de un genuino cristianismo.

10. *El destino supremo del hombre influye en todas las relaciones sociales.* Sin embargo en la *Rerum Novarum* no solo la restauración del orden social en el mundo está íntimamente unida al fin trascendental del hombre, sino también la reforma de las relaciones recíprocas entre las personas dedicadas a la actividad económica, el cuidado de las relaciones humanas cotidianas y concretas entre los que dan trabajo y los obreros, entre los jefes y dependientes de las empresas. Inmediatamente antes de los textos aquí citados y en estrecha conexión con ellos, la Encíclica enseña que la Iglesia no solo quiere un orden justo en la economía, sino que "apunta incluso más alto; a acercar otra vez lo más posible las dos clases y a hacerlas amigas" (En esta Colec.: Encíclica 59, 14 pág. 430). ¿Y cuál es la causa precisa y determinante de ello? La dignidad humana igual en todos, la que a su vez deriva enteramente del fin trascendente común a todos. De frente a esta finalidad y a la patria común del Cielo, todas las demás diferencias entre los hombres resultan de importancia secundaria. León XIII escribe expresamente: "Que tú tengas ri-

un gemido de sufrimiento, un lamento de miseria, un grito de dolor; reanimadla sin cesar con el fuego del amor bebido en el Corazón del Redentor, a quien está consagrado el mes que hoy comienza.

quezas en abundancia y otros bienes de la tierra, o que carezcas de ellos, no tiene importancia alguna para la felicidad eterna; pero el buen o mal uso de tales bienes, eso es lo que principalmente interesa" (En esta Colección: Encíclica 59, 14 pág. 430).

11. *Se forma así la comunidad de trabajo.* Cuando la verdadera dignidad humana y el destino trascendente de todos los hombres se viven realmente día por día, la empresa se convierte también en aquella comunidad de trabajo que la *Rerum Novarum* desea. Entonces los unos tratarán a los otros con respeto en sus palabras y en sus hechos; les facilitarán el trabajo y lo estimarán, por muy pequeño que sea; estudiarán la manera de asignarles aquella función que mejor corresponda a su capacidad y al sentido de responsabilidad de cada uno. Se ve así que ya antes de nuestros tiempos León XIII y la Iglesia habían señalado la gran importancia del cultivo de las relaciones humanas en la empresa.

12. *Los enemigos abandonan su error y algunos católicos rehuyen el humanismo cristiano.* En algunos círculos se mofaron entonces de semejantes ideas y deseos como si no fueran otra cosa que piadosos sueños. ¿En qué estima se tenía por ellos la dignidad humana del trabajador en la economía y en la producción? Para ellos nada tenía importancia fuera de la medida de la fuerza de trabajo y el modo de aplicarla con el mayor rendimiento posible a las energías de la naturaleza. Hoy en cambio se tiene cuidado de fomentar las relaciones humanas en la producción, incluso muchas veces no por motivos muy nobles o con métodos más teóricos que prácticos. Pero una vez más: se habrían evitado errores, si con la sabiduría de León XIII, con la prudencia de la Iglesia, se hubiera tomado al trabajador por lo que realmente es: Hermano de Cristo y coheredero del Cielo. Es triste por lo tanto el ver cómo hoy algunos católicos rehuyen de introducir en las empresas las admirables riquezas del humanismo cristiano y lo sustituyen con una forma esfumada de humanismo separado de la fe cristiana. Ellos confunden así la riqueza con la pobreza, lo auténtico con los sustitutos.

13. *El espíritu religioso fomenta la prosperidad material.* Finalmente el autor de la *Rerum Novarum* estaba además firmemente convencido de que la ordenación de la vida al fin último, el cielo, y por consiguiente la práctica de la vida cristiana, donde quiera que ella existe y se mantiene verdaderamente tal, "contribuye también por sí misma a la prosperidad exterior". ¿Por qué motivo? Porque ella conduce a aquellas virtudes que preservan al hombre de la estima excesiva de las cosas de este mundo y especialmente a aquellos que disfrutan de bienes de fortuna confieren seguridad en aquello que justamente se llamó "aurea mediocritas": "la dura moderación". De este modo la justa medida, la verdadera armonía y la genuina estabilidad favorecen el progreso de la sociedad humana, progreso conforme con la naturaleza y por lo mismo acepto a Dios.

14. *La abundancia sola.* Hoy día la producción y el consumo de los bienes económicos se efectúan en una sociedad, que no sabe dar al progreso ni medida ni armonía ni estabilidad. Esa es la fuente de donde deriva —acaso incluso en mayor



**28. Buscar ayuda en sentimientos y la bendición del Sagrado Corazón de Jesús.** Acudid a aquel Corazón divino, manso y humilde, fuente de todo consuelo en el trabajo y en el peso de toda actividad: es el Corazón de Aquel que a toda obra, genuina y pura, realizada en su nombre y con su espíritu, en favor de los que sufren, de los

grado que de las circunstancias exteriores de nuestro tiempo— aquel sentimiento de incertidumbre, aquella falta de seguridad, que se nota en la economía moderna, incertidumbre que ni siquiera las esperanzas del futuro pueden hacer más tolerable. En vano se alegarían en contra las posibilidades de la técnica y de la organización, que hacen brillar la promesa de producir siempre más y a menor costo; la previsión de un futuro tenor de vida siempre en aumento; la cantidad de necesidades materiales, que los hom-  
407 bres pueden todavía aumentar en el mundo entero. En vano, hemos dicho; porque al contrario, cuanto más exclusiva e incesantemente se refuerza la tendencia al consumo, tanto más cesa la economía de tener por objeto al hombre que ordena y ajusta las exigencias de la vida terrena a su fin último y a la ley de Dios.

**15. El tiempo libre se vuelve problema grave del hombre sin Dios.** Si la máquina —según se pinta en cuadro prometedor— estuviera destinada a disminuir cada vez más y, por decirlo así, hasta el extremo, el tiempo del trabajo y de la fatiga, el tiempo libre debería también perder necesariamente su sentido natural de alivio y de descanso entre dos momentos de actividad. Ese tiempo libre se convertiría en el primer elemento de la vida y en ocasión de nuevas y muchas veces costosas necesidades, como, asimismo, en una fuente de ganancia para aquellos que las satisfacen. Quedaría así turbada la genuina relación entre la necesidad real y normal y las exigencias creadas de una manera artificial. Las rentas aumentarían necesariamente, pero bien pronto no serían ya suficientes. La falta de seguridad subsistiría porque la economía social nacería de una humanidad y la supondría como desviada de la recta y justa medida de su ser.

**16. Los días festivos.** León XIII tiene en cambio en la *Rerum Novarum* delante de su mirada al hombre recto, que lleva una vida conforme con los principios cristianos. La técnica moderna so-

angustiados, de los abandonados por el mundo y de los desheredados de todo bien y fortuna, ha prometido la eterna recompensa de la bienaventuranza: *¡Vosotros, benditos de mi Padre! ¡Cuanto hicisteis al más pequeño de mis hermanos me lo hicisteis a Mí!*<sup>(18)</sup>.

PIO PAPA XII.

lamente en cuanto trabaja guiada por éste hombre y en beneficio suyo, efectúa un progreso armónico y duradero, del cual incluso el bienestar temporal es parte integrante. Por esto León XIII en su Encíclica insiste particularmente en la observancia de los días festivos. Para El tal observancia es una señal que revela si subsisten todavía y en qué medida en el seno de la sociedad el hombre recto y la verdadera armonía. El ve claro y hondo cuando relaciona la cuestión obrera con el reposo festivo y la santificación del domingo: precisamente el bienestar externo del trabajador, no puede esperarse de una técnica de producción, que exige regularmente de él y de su familia el sacrificio del domingo; todavía menos puede provenir de una condición de cosas, según Dios lo quiere, un día de descanso y de recuperación, en un clima de elevada piedad. La técnica, la economía y la sociedad manifiestan su grado de salud moral por el modo en que favorecen o contrarían la santificación del domingo.

**17. El corazón de la cuestión obrera es el destino sobrenatural del hombre.** No hay pues duda de que la afirmación del destino trascendente del hombre constituye el corazón de la doctrina de León XIII sobre la cuestión obrera. Toca a vosotros, queridos hijos, hacer constantemente en cada uno de los casos las aplicaciones prácticas, a que no hemos podido sino aludir brevemente.

**18. Lo material, por añadidura.** Queridos hijos. 408 Jesús dijo un día que aquellos que busquen en primer lugar el reino de Dios y su justicia, tendrán todo lo demás por añadidura. A aquella parte de la humanidad, que vive casi sin esperanza sobre la tierra porque ha querido desinteresarse del reino de Dios, es necesario repetir con energía y con dulzura que existe, si un sistema para resolver los problemas incluso humanos: buscar de nuevo a Dios, mirar de nuevo al Cielo.

(18) Mat. 25, 40.